

Caminar hacia una mayor igualdad entre los pueblos
y las personas es el mensaje de la conversión.
¡Es la utopía cristiana de la fraternidad universal!
¿Somos personas utópicas?
¡Sí, lo somos!

Son las utopías las que nos permiten vivir
y pueden transformar el desierto en tierra fértil.

Leonardo Boff

Texto: Lucas, 3,1-6 // Segundo domingo de Adviento -C-
Comentarios y presentación: Mariasun Gutiérrez Cabriada.
Música: Albinoni. Concierto nº 6 . Larghetto.

¹ El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene,



La salvación que anuncia y trae Jesús no es algo que se realiza al margen de la historia; sucede en la vida cotidiana, en los problemas, preocupaciones, esperanzas y alegrías de las personas.

Para recibir el don de la liberación debemos preparar el camino cada día, en el hoy y en el ahora, de nuestra historia.

La Palabra se dirige a tod@s. Los Tiberios, Pilatos, Herodes, de entonces, de ahora y de siempre, no quieren y/o no están capacitados para escucharla.

² en tiempos de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, la palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.



La Palabra tampoco la escuchan los sumos sacerdotes, los hombres que viven en el Templo, que no viven para Dios, sino que viven de Dios. Son comerciantes religiosos. Hablan de Dios pero no lo escuchan.

La Palabra, destinada a tod@s, viene sobre Juan, sobre quien no pertenece a ninguna institución ni a ninguna jerarquía, no tiene poder ni dinero ni capisayos ni ricos ropajes, da testimonio de austeridad y de humildad y no obstruye su camino. Viene en el desierto, lugar de silencio, de reflexión, de encuentro profundo, personal y amoroso con Dios.

La Palabra viene donde no hay palabras.

³ Y fue por toda la región del Jordán predicando que se convirtieran y se bautizaran para que se les perdonaran los pecados,

Jordán

Quien escucha la Palabra se siente impulsad@ a proclamar la Buena Noticia.
No la puede guardar para sí mism@.

Las palabras de Juan nos invitan a la conversión, a un cambio de mentalidad y de rumbo, a renovar la fe, a ensanchar el corazón, dilatar la esperanza y al compromiso de construir un mundo más solidario y más justo para tod@s.

Anuncia un bautismo de conversión, que no consiste en un simple rito sino en un cambio profundo de vida.

4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:
Voz del que grita en el desierto:
preparad el camino al Señor;
allanad sus senderos;

Preparar el camino es un programa para nosotr@s.

Para preparar el camino hemos de preguntarnos qué podemos “allanar”, “rellenar”, “rebajar”, “enderezar”, “rectificar”, “nivelar”... en nuestro camino personal y social. Jesús me trae el amor, la paz, la libertad y me invita a convertirme en liberación para l@s demás.

Allanar, enderezar... las actitudes prepotentes e injustas causa del empobrecimiento de muchas personas, para que puedan recobrar su dignidad robada.

⁵ todo valle será elevado y toda montaña o colina será rebajada; los caminos tortuosos se enderezarán y los ásperos se nivelarán. ⁶ Y toda la creación verá la salvación de Dios.

La salvación que Jesús trae es universal, para tod@s.

Nuestra tarea y misión consiste en igualar las relaciones humanas, que han de pasar de la escandalosa desigualdad a la igualdad, de tanta injusticia a la justicia.

Donde hay montes de soberbia, egoísmo e injusticia..., pongamos solidaridad, humildad y caridad.

Donde hay colinas de vanidad, ambición y envidia..., pongamos bondad, sinceridad y compasión.

¿Hago posible el paso del Dios de Jesús por mi vida personal, familiar, laboral, social..?

Enséñame, Señor, tus caminos;
tus caminos verdaderos,
tus caminos desvelados y ofrecidos,
seguros, limpios y fraternos,
tus caminos de gracia, brisa y vida,
tus caminos más queridos,
tus caminos de "obligado recorrido",
a contracorriente de lo que más propaganda ofrece,
que se recorren en compañía
y nos dejan a la puerta de tu casa solariega.

Llévame por tus avenidas de paz y justicia,
por tus rotondas solidarias y humanas,
por tus autopistas de libertad y dignidad,
por tus cañadas de austeridad y pobreza,
por tus sendas de utopía y novedad
y, si es preciso, campo a través siguiendo tus huellas
y por la calle real de la compasión y misericordia.

Y que, al llegar a la puerta de tu casa,
pueda lavarme y descansar en el umbral,
oír tu voz que me llama, y entrar para comer y beber contigo
y sentirme hijo y hermano en el banquete
preparado por ti y tus amigos.
Y, después, salir, con energía y esperanza redobladas,
a preparar tus caminos. *Florentino Ulibarri*

ENSÉÑA
ME
TUS
CAMINO
S

